

LAS FIGURAS DE LA COMISION COROGRAFICA

Por: ALFREDO D. BATEMAN.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 2, Volumen IX
Segundo Trimestre de 1951*

Dos acontecimientos científicos, de vasta trascendencia en el desarrollo cultural de nuestra patria han tenido lugar en el país, uno en las postrimerías del régimen colonial, la Expedición Botánica que organizara el gobierno español y que constituyó el mayor esfuerzo técnico en América por aquella época; y el otro, la Comisión Corográfica, de cuya iniciación de labores conmemoramos el primer centenario.

Después de los primeros ensayos de mapas, simples bosquejos, que trazaran los descubridores, y que no tienen sino curiosidad bibliográfica, las investigaciones sobre la configuración de nuestro territorio permanecieron intocadas hasta Caldas, a quien entre otros títulos podemos darle el de "Padre de nuestra Geografía", pues fue el primero que trató de hacer mapas con criterio técnico, localizando puntos astronómicamente, si bien los instrumentos de que disponía tan sólo le permitieron hacer localizaciones de muy poca precisión.

Correspondió a Santander, fundador de nuestra nacionalidad y gran impulsador de las ciencias y de las artes, ser el primer funcionario de la república que tuviera la idea de levantar el mapa del país, creando para ello la Oficina de la Agrimensura General de Tierras, iniciativa que desgraciadamente no prosperó.

El gran historiador José Manuel Restrepo, Ministro que fue del Libertador, publicó en 1827 un atlas con el mapa de la Nueva Granada y de las doce provincias o secciones en que estaba dividido entonces el país, dibujados por el coronel José Lanz, mapas que en realidad fueron una simple compilación de trabajos parciales y deficientes, tales como el plano del Orinoco de Humboldt, observaciones de Rivero

y Boussingault, los mapas y croquis de Caldas, complementados con mapas parciales de otros geógrafos de la época colonial.

El Congreso de la Nueva Granada, por Ley del 15 de mayo de 1839 ordenó textualmente: "El gobierno contratará dos ingenieros geógrafos que trabajen la descripción de la Nueva Granada y levanten una carta general de toda ella y un mapa geográfico de cada una de sus provincias".

Esta ley, aunque incumplida en un principio, fue el origen, la génesis de la Comisión Corográfica.

Al Gran General Tomás Cipriano de Mosquera se debe también una carta de la Nueva Granada, lo mismo que otra del General Joaquín Acosta, quien publicó la suya en 1847, que no era en realidad otra cosa que una reproducción de la de Restrepo, adicionada con algunos datos nuevos obtenidos por geógrafos extranjeros.

Tal era el estado, pudiéramos decir, de nuestra geografía, cuando el presidente Mosquera, sabedor de que el coronel Agustín Codazzi se retiraba de Venezuela, y siendo viejo conocido de él, resolvió llamarlo a fines de 1848 para encargarlo del levantamiento del mapa del país, en cumplimiento de la ya citada Ley de 1839.

No habiendo alcanzado Mosquera, durante su período presidencial, a culminar las negociaciones con Codazzi, correspondió a su sucesor, el general José Hilario López, la terminación de la tramitación del contrato, añadiendo así López a sus muchos merecimientos el haber sido aquel bajo cuya administración se diera principio a esa magna labor.

A fin de poder llevar a cabo este trabajo en las mejores condiciones entonces López, no bien subió a la presidencia, llevó su agitación al congreso, obteniendo de éste una ley que autorizaba el levantamiento, en condiciones más precisas que las ordenadas por la Ley de 1839, ley que fue expedida el 29 de mayo de 1849, es decir, en la misma fecha en la cual treinta y ocho años después, se fundara en Bogotá nuestra Sociedad Colombiana de Ingenieros.

No es mi intención entrar a relatar de lleno todas las peripecias y vicisitudes del desarrollo de la Comisión Corográfica; quiero tan sólo al llevar en este acto la vocería de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, referirme a las figuras más importantes que actuaron en la Comisión. Es por ello que he mencionado los antecedentes de la misma, pues no se puede omitir en esta enumeración los nombres de Tomás Cipriano, de Mosquera y de José Hilario López, quienes desde la primera magistratura del

Estado supieron y pudieron sacar adelante esa magnífica creación.

Como es obvio, al tratar en forma sintética de las principales figuras de la Comisión, debemos empezar por quien la encarnó, digámoslo así, el general Agustín Codazzi. Así como la Expedición Botánica está caracterizada por el sabio José Celestino Mutis, la Comisión Corográfica se personifica en Codazzi. Uno y otro dirigieron sus labores, inspiraron sus orientaciones, imprimieron su rumbo, y con su muerte, dejaron trancos sus trabajos, pues si bien es cierto que tanto en uno como en otro caso, ellos fueron proseguidos por sus discípulos, al faltarle el entusiasmo del organismo motor, fueron languideciendo hasta terminar melancólicamente.

Agustín Codazzi: Nació en Lugo (Italia) en 1793, siendo enviado muy joven a la Escuela Militar que los franceses fundaron en Bolonia, luego admitido en 1809 en el Regimiento de Artillería de a caballo, continuando después su carrera militar en la Academia de París, y luego, llevado por los azares de su carrera tomó parte en la campaña de Alemania en 1813 en la cual participó en varias batallas.

La caída del gran Napoleón provocó la disolución de los ejércitos, y lo obligó a abandonar Italia, siendo llevado, cual un nuevo 'Clises, por un naufragio a la isla de Itaca, para luego en compañía del ex-teniente coronel Constante Ferrari viajar por media Europa concibiendo la idea de venir al Nuevo Mundo, dirigiéndose a Baltimore.

Circunstancias de su viaje, hecho en el bergantín "América Libre" lo llevaron a incorporarse a la escuadra de Aury, pasando luego a la de Brion, tomando parte en varias hazañas, hasta que finalmente, estando en la Vieja Providencia recibió, así como sus compañeros, la grata nueva del triunfo en Boyacá.

Aury resolvió ponerse inmediatamente en contacto con el Libertador, enviando como comisionado a Codazzi, quien ya tenía el grado de Mayor. Codazzi hizo un viaje verdaderamente aventurero, remontando el Atrato hasta Quibdó y prosiguiendo luego a pie hasta Cartago, donde conoció al después general Tomás Cipriano de Mosquera, quien le proporcionó cabalgata para llegar a Bogotá, donde encontró que el Libertador había ya partido para el Norte.

Sin haber podido llegar a ningún acuerdo con Santander regresó por el mismo camino, hasta llegar a Turbo, incorporándose nuevamente a la escuadra de Aury, participando en varios combates y recibiendo el despacho de Teniente Coronel el 2 de noviembre de 1820.

A la muerte de Aury resolvió regresar a su patria, razón por la cual no quedó incorporado, como sus demás compañeros, en las lilas de la República. En Italia compró una finca, dispuesto a pasar allí el resto de sus días, pero su espíritu aventurero lo llamó nuevamente a las costas de América, llegando a nuestra Cartagena de Indias el 24 de mayo de 1826, continuando inmediatamente viaje a Bogotá', a bordo del "General Santander", buque de vapor que por primera vez surcaba las aguas del Magdalena.

Pocos días después de su llegada a Bogotá, regresó el Libertador del Perú y siendo incorporado dentro del séquito de éste y acompañándolo en su viaje al Norte, fue designado jefe de la artillería, de Maracaibo recibiendo la preciada venera de la **Orden del Libertador**.

Desintegrada la Gran Colombia pasó a Venezuela siendo nombrado por Páez como jefe del Estado Mayor de Venezuela. Poco después el Congreso de aquella República ordenaba que confiara a un oficial especial el levantamiento de los mapas provinciales que contuvieran informes geográficos, físicos y estadísticos.

Escogido Codazzi para esta labor dedicó largos años de su vida al levantamiento del mapa de Venezuela, preocupándose; al mismo tiempo por fomentar una sana inmigración, y sin descuidar durante todo este largo lapso deberes militares a que fue destinado por el gobierno.

En uno de sus viajes a Europa, para dirigir la edición de sus mapas, frecuentó en París la amistad de Humboldt, quien le propuso la tarea científica de instalar un pequeño observatorio en las costas de Venezuela, y le suministró importante documentación, especialmente sobre la región del Orinoco.

Dedicado estaba Codazzi a sus labores de levantamiento y de la colonia de inmigración, cuando el Presidente Monagas el 24 de enero de 1848 disolvió por medio de la fuerza armada, el Congreso de Venezuela. Esta circunstancia agravada por la enemistad personal entre Codazzi y Monagas, lo obligó a incorporarse en la campaña de Páez contra el gobierno, no obstante recibir en esos días una carta del general Mosquera nombrándolo profesor de la Escuela Militar Superior de Bogotá y pidiéndole viniera a colaborar en el levantamiento del mapa, ordenado por la ya citada Ley de 1839.

Codazzi participó en las campañas de Páez, luego de poner a salvo su familia (años atrás había contraído matrimonio con distinguida dama venezolana), pero retirándose Páez de la campaña, Codazzi siguió a Bogotá, donde llegó en enero de 1849, encontrándose aquí con un núcleo de extranjeros amantes de las ciencias, tales como Tomás Reed, arquitecto inglés que por ese entonces

dirigía la recién iniciada obra del Capitolio Nacional, y el ingeniero Estanislao Stawasky, el matemático Miguel Bracho, el químico José Evoli y el naturalista Juan Levy.

Codazzi propuso al gobierno una reorganización de la Escuela Militar en el sentido de que preparara no solamente oficiales militares, sino también ingenieros civiles; recibiendo poco después, el 22 de febrero, el nombramiento de Teniente Coronel del Cuerpo de Ingenieros, dedicándose inmediatamente a los preparativos para iniciar el levantamiento del mapa.

Con el apoyo del nuevo gobierno, iniciado el de abril bajo la presidencia del general López, Codazzi hizo unos trabajos preliminares levantando el plano geográfico de Bogotá y sus alrededores, contando con la colaboración de los alumnos del Colegio Militar.

Luego, después de haber convenido con el gobierno condiciones, que por cierto eran bastante gravosas para él, el día 3 de enero de 1850, comenzó sus labores iniciándose así la Comisión Corográfica, trabajo verdadero de cíclopes, que tan grande resonancia tuvo en la historia científica del país.

Nueve años de vagar por todo el país, sin descuidar sus tareas en el Colegio Militar, constituyen una proeza que sólo es comparable a las marchas forzadas del Libertador en sus campañas épicas.

En efecto, en cada una de las Provincias estudiadas recopiló en tres partes principales los siguientes datos: la primera sobre situación, extensión, posición, límites, montañas, ríos, islas, lagos y cántanos; topografía, climas y estaciones; divisiones políticas, agricultura, manufactura y ganadería; minerales, maderas y plantas útiles; animales salvajes, comercio interior y exterior, acompañada de cuadros estadísticos y altura de montañas.

La segunda parte contenía itinerarios de caminos y jornadas, con informes sobre temperaturas, tiempo necesario para las tropas en marcha en recorrer cada vía, con una descripción de cada jornada.

La tercera parte estaba formada por la geografía de los Cantones.

Correspondió a Codazzi, en medio de estas labores, intervenir en los estudios que por aquel entonces se hicieron del canal interoceánico, ya por la concesión de privilegio a Edward Cullen, que el gobierno revocó gracias a los datos de Codazzi; ya cuando vino la comisión norteamericana presidida por John C. Trautwine (el conocido autor del Manual de Ingeniería que todos usamos) a estudiar las rutas del

Atrato; ya estudiando varias rutas a través del Istmo de Panamá.

Cuando el golpe militar de Melo presentó Codazzi sus servicios a las tropas constitucionales, recibiendo al restablecerse el gobierno legítimo, el título de General.

Participó también en 1856 en las labores de la "Sociedad Caldas", academia científica de la cual formaron parte entre otros Ezequiel Uricoechea, Liborio Zerda, Florentino Vezga.

En 1858, habiendo cambiado los tiempos, tuvo la amargura de que el gobierno presidido entonces por don Mariano Ospina Rodríguez, no prestó atención a sus labores y se negó a oír siquiera su propuesta para el levantamiento de los mapas que faltaban, que incluían un mapa especial de la Sierra Nevada de Santa Marta, circunstancia esta que lo hizo muy seriamente pensar en la posibilidad de trasladarse al Perú, de cuyo gobierno había recibido propuestas para el levantamiento del mapa.

Pero su entusiasmo lo llevó a terminar sin apoyo alguno del gobierno, lo poco que le faltaba, saliendo de Bogotá a fines de 1858, llevando como único compañero a don Manuel María Paz. Su viaje lo llevó cerca de la deseada Sierra Nevada donde una fiebre mortífera rindió su vida, en el pueblito del Espíritu Santo, sin más compañía que su fiel amigo Paz y un arriero.

La efervescencia política de aquella época hizo que su muerte pasara inadvertida, y sólo años después, gracias a los esfuerzos de quienes fueron sus compañeros y amigos, el gobierno se interesó en terminar sus labores, correspondiéndole al presidente Mosquera, nuevamente en el poder, arreglar con Ponce de León y con Paz la publicación de los mapas; con Felipe Pérez la descripción del país y con Triana la publicación de la parte botánica.

¿Fue útil la vida de Codazzi? Sin temor a equivocarnos podemos decir que sí. Fue el primero que trazó un plan científico, según los conocimientos de su época para obtener el levantamiento del mapa del país y procurar una armonía entre los mapas de las diversas Provincias. Indudablemente su obra no fue perfecta. Ni el tiempo de que dispuso, ni los instrumentos de medidas de entonces, le permitieron hacer un trabajo de alta precisión. No obstante su mapa sirvió de base para todos los estudios superiores, siendo complementados, más bien que corregidos, por la Oficina de Longitudes, que durante varios años desarrolló una interesante labor científica, y cuya terminación fue decretada hace poco, dando final a una entidad que fue un baluarte técnico en su época.

Corresponde ahora al Instituto Geográfico Militar y Catastral, que con justicia llevará en adelante el

nombre de "Instituto Agustín Codazzi", según reciente disposición del Gobierno Nacional, complementar y terminar, ya con medios e instrumentos de alta precisión y con métodos modernos, la labor que con patriotismo y alto espíritu de abnegación, inició hace un siglo, ese hombre cuyo nombre debe pronunciarse con igual respeto que el de los grandes próceres de la patria: **Agustín Codazzi**.

Estudiada así, en forma somera, la novelesca vida y trabajos de Codazzi, hagamos un ligero recuento biográfico de sus principales continuadores y colaboradores.

Manuel María Paz: Nacido en Almaguer, colaboró con Codazzi todo el tiempo de la Comisión Corográfica, correspondiéndole el triste deber de cerrar sus ojos en su último trance. Su labor en la Comisión fue el dibujo de casi todos los mapas y planos.

Con gran espíritu de lealtad insistió ante el gobierno para la prosecución de los trabajos. Años después de la muerte de Codazzi quedó encargado con Ponce de León para terminar sus mapas, habiendo publicado en París el hermoso y útil Atlas Geográfico, arreglado a los trabajos de Codazzi.

En asocio de Liévano trabajó en un mapa resumen de la labor de la Comisión. Se sabe que se distinguía por sus espléndidos trabajos en tinta de China. Hacia 1875 abrió en Bogotá, ciudad donde murió, una Academia de Pintura, que logró presentar sus trabajos en una exposición.

Manuel Ponce de León: Nacido en Bogotá el 1º de enero de 1829, obtuvo su grado de bachiller en la Facultad de Filosofía de la Universidad del primer distrito el 27 de octubre de 1847, entrando luego al famoso Colegio Militar fundado por Mosquera, donde obtuvo el 13 de mayo de 1852, el grado de Ingeniero Civil, entrando a desempeñar varias cátedras en el mismo Colegio Militar.

Trabajó en el estudio del camino del Chocó y de otras vías en el levantamiento de los planos de los terrenos de las salinas de Zipaquirá, Nemocón, Tausa y Sesquilé; en el trazado del Ferrocarril de Zipaquirá a Nemocón, habiendo trabajado en la Comisión Corográfica, al lado de Codazzi, quien lo inició en la práctica de la geodesia y de la topografía.

En asocio de Paz como ya vimos, contrató con el Gobierno la reducción y elaboración de la Carta General del país, así como de los Estados, dando así terminación a las labores de la Comisión Corográfica, que fueron editadas en París en 1866.

Organizado el Cuerpo de Ingenieros Nacionales, por Ley de 1866, recibió el diploma de idoneidad —que correspondió a nuestra actual matrícula— recibiendo el título de oficial de ingeniero el 7 de diciembre de 1866.

Durante todo el tiempo que existió la entonces Universidad Nacional, debida al celo del general Santos Acosta, dictó los cursos de cálculo diferencial e integral, mecánica, construcciones, etc., teniendo como discípulos a notables ingenieros como don Julio Garavito.

Desde el 29 de mayo de 1887, fecha de su fundación, ingresó a nuestra Sociedad Colombiana de Ingenieros, cuya presidencia ocupó de 1890 a 1893, dejando a su muerte un legado que constituye el Premio que lleva su nombre, que es un trofeo de honor para los ingenieros que lo obtienen luego de haber cursado con éxito sus estudios en nuestra Facultad.

Ocupó varios cargos militares y civiles: coronel de los ejércitos que lucharon contra Melo, sirvió con el mismo grado en las fuerzas de la Confederación en 1860 y en 1885 trabajó en la oficina que el gobierno organizó para trazar las cartas de la guerra.

Gerente del Ferrocarril de Occidente, Director de Obras Públicas de Bogotá, miembro de su cabildo, rector de las Escuelas de Ingeniería y Derecho, cooperó en el trazado del Ferrocarril del Norte y en el de la Carretera de Cambao, siendo luego subsecretario del Ministerio de Fomento y Ministro del Tesoro, cargo que renunció para viajar al exterior, a cuyo regreso falleció en Bogotá el 18 de enero de 1899.

José Triana: El más notable de los botánicos colombianos, nació en Bogotá en 1826 e hizo los primeros estudios al lado de su padre, don José María Triana, notable institutor.

Llamado por su hermano político Lorenzo María Lleras al Colegio del Espíritu Santo, dedicaba sus horas de reposo a recoger plantas, observarlas y acondicionarlas, sirviéndose de las pocas obras de botánica que logró conseguir y de los consejos de don Francisco Javier Matiz, discípulo que fue de Mutis en la Expedición Botánica.

Incorporado a la Comisión Corográfica en su carácter de botánico, no obstante la resistencia que por modestia presentó, trabajó en ella durante siete años, haciendo observaciones sobre toda hoja, toda raíz, todo tinte, todo fruto, toda corteza que pudiera servir a la consecución del herbario y como base para la formación de la Flora Colombiana.

En sus correrías tuvo mucho que sufrir, fuera de las molestias y fatigas inherentes a los diversos climas y accidentes de los terrenos, por los efectos de varias plantas cuyas propiedades deseaba conocer para aplicarlas a la medicina, llegando a poner varias veces en verdadero peligro su salud.

Triana, después de la guerra civil de 1854, se dedicó a escribir artículos sobre Botánica que llamaron la atención del gobierno, quien lo contrató para que fuera a Europa a clasificar y hacer conocer nuestros productos vegetales.

Llegado a París tuvo la desilusión de que los productos del reino vegetal de la Nueva Granada no aparecieran en los catálogos de la ciencia, careciendo hasta de los nombres técnicos.

Resolvió entonces escribir una obra sobre el particular, con suficiente base científica para resistir al juicio de la crítica sólida, principiando para ello por estudiar la estructura, organización y clasificación de nuestras plantas según los métodos adoptados en Europa. Terminado el contrato el gobierno lo prorrogó gracias a la valiosa intervención de varios hombres de ciencia que se dirigieron por conducto del Ministro de Francia en Colombia.

En 1864 publicó el primer tomo de su obra; el segundo en 1867. En 1865 se presentó a la Exposición de Horticultura de Amsterdam con una monografía sobre las "Melastomáceas" que fue premiada por el jurado de la Exposición; en 1866 fue elegido vicepresidente del Congreso Botánico Internacional reunido en Londres.

Sin ayuda alguna del gobierno de Colombia, se presentó a la Exposición Universal de París en 1867, obteniendo un ruidoso triunfo al recibir de manos de la emperatriz de Francia, en presencia de los soberanos de Europa y del Cercano Oriente, el gran premio de la Exposición, así como un premio en dinero que le sirvió para publicar su obra sobre la familia de las Criptógamas.

Gracias a su triunfo el gobierno le prorrogó el contrato, ordenándole además la colocación de su retrato en el salón de la Universidad Nacional. Dedicó varios años al estudio de los trabajos de La Exposición Botánica en Madrid, correspondiéndole abrir los cajones que años antes, cuando la reconquista española, fueron enviados a España. Vuelto a París murió en dicha ciudad el 31 de octubre de 1890.

Manuel Ancizar: Nacido en la hacienda del Tintal (Fontibón) el 25 de diciembre de 1812, viajó a Cuba a raíz del triunfo de Boyacá, pues su padre era un comerciante español. En La Habana estudió

Jurisprudencia, tomando parte en la conspiración de 1830 para libertar a Cuba. Gracias a su audacia y sangre fría se salvó, así como sus compañeros, al ser asaltados por la policía.

Luego de viajar por Haití y los Estados Unidos se radicó en Venezuela, donde ejerció la abogacía y el profesorado, siendo designado como Ministro plenipotenciario ante este último país para arreglar el problema de límites entre las dos naciones.

Venido a Bogotá fundó la "Imprenta del Neogranadino", siendo nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores, encargado un tiempo del Ministerio.

Sus labores en la Comisión Corográfica, quedaron resumidas en el famoso libro de "Peregrinación de Alpha", verdadero tratado de geografía descriptiva. Siguió usando este seudónimo, firmando así la mayor parte de sus escritos, razón por la cual sus amigos lo llamaban "el padre Alpha".

En 1852 se retiró de la Comisión, siendo reemplazado por don Santiago Pérez, pues fue designado por el gobierno como Encargado de Negocios ante los gobiernos de Ecuador, Chile y Perú, firmando con esta última nación el tratado de reconocimiento y pago de la deuda a la Nueva Granada.

A su regreso a Bogotá se encargó de la redacción de "El Tiempo", siendo también representante por Panamá, miembro de la Convención de Río negro, rector de la Universidad Nacional, del Colegio del Rosario, y nuevamente Ministro de Relaciones Exteriores de los presidentes Parra y Trujillo, y presidente del Consejo Académico de la Universidad, cargo que ocupaba a su muerte el 21 de mayo de 1882.

Ramón Guerra Azuola: Nació en Tocaima el 17 de noviembre de 1826. Huérfano a temprana edad, pues su padre el coronel Ramón Guerra perdió la vida en el patíbulo a raíz del 25 de septiembre, correspondió a su madre, mujer de estirpe ilustre y santa y abnegada matrona, dirigir su educación.

Dotado de clarísima inteligencia siguió dos carreras: la de abogado, en ese tiempo obligatoria para los jóvenes de familias distinguidas, y la de ingeniero, que era la de su vocación.

Participó en nuestras luchas civiles como teniente de la Guardia Nacional en el ejército del Sur en la campaña de 1854 contra el dictador Melo; y en la revolución de 1860, siendo ayudante secretario del general Joaquín París, jefe de las fuerzas del gobierno legítimo.

Como ingeniero trabajó al lado de Codazzi en la Comisión Corográfica, y probablemente colaboró en "La peregrinación de Alpha"; parte de los planos y dibujos de la Comisión fueron dibujados por él.

Secretario de gobierno de Cundinamarca; magistrado del Tribunal de este departamento; registrador de instrumentos públicos; secretario y luego magistrado de la Corte Suprema de Justicia; profesor de las Facultades de Ingeniería y Jurisprudencia, y rector de las mismas; catedrático del Colegio de San Bartolomé; presidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros; miembro de número de las Academias de Historia y Jurisprudencia; de la Corte de Cuentas, lo sorprendió la muerte el 29 de abril de 1903 siendo presidente del Consejo de Estado.

He querido, abusando de vuestra benevolencia, hacer una ligera síntesis biográfica de las principales figuras de la Comisión Corográfica. No quiero alargarme más, sino simplemente limitarme a nombrar a don Santiago Pérez de cuyas labores en la Comisión habéis oído la autorizada voz del doctor Eduardo Rodríguez Piñeres; a Lorenzo Codazzi, ingeniero ilustre, hijo del general, a quien acompañó en los últimos años; y los dos principales dibujantes, Carmelo Fernández y Enrique Price.

Tales fueron los hombres que, cien años atrás, recorrieron el país, no en son de guerra, sino en misión de paz, buscando cuáles son sus recursos naturales, cuáles son sus vías de comunicación, cuál la posición de sus puntos arcifinios. Es decir, buscando los datos necesarios para hacer conocer el territorio patrio.

Es al menos justo el homenaje que en días pasados rindió, por Decreto Legislativo, el Gobierno Nacional al conmemorar el primer centenario de su iniciación de labores, a la Comisión Corográfica, así como este acto en que unidos los Académicos de la Historia, que velan ante el altar de Clío por la conservación de los recuerdos de las grandes hazañas de la patria, y los que ejercemos la profesión de ingeniería, que haciendo un alto en nuestras labores debemos volver los ojos hacia los grandes hombres del pasado, que son un ejemplo permanente para nosotros, ya que con tenacidad y sufriendo penalidades sin par, supieron trazar los caminos de la ciencia, abriendo con ellos el progreso de la patria.

Codazzi y sus colaboradores tienen sus nombres escritos, en caracteres de oro, en las páginas de la Historia de Colombia.

(Discurso pronunciado en la Academia Colombiana de Historia el 14 de abril de 1950 al conmemorarse el primer centenario de la Comisión Corográfica).

